

Viernes, 17 de junio de 2005

El santo pollo a 35 euros

**San Adrián de Toba congrega multitudes, juerga y una extremada devoción que incluso arranca aplausos durante la celebración de la misa**

San Adrián de Toba siempre es algo especial. No ya porque la comisión eche los restos para fichar a la París de Noia año tras año, sino por la que se monta en la localidad ceense. El campo de la fiesta se abarrota de casetas y el camión de la orquesta se convierte en escenario desde el que impartir misa a una multitud que no cabe en la capilla. La misa de ayer tuvo, tal vez, más gancho que la verbena. Más de una hora de sermón pero con los feligreses, curiosos y hasta ateos escuchando un estilo distinto a la hora de predicar. Cierto que la cosa, para muchos, se hacía más llevadera por la cercanía de los chiringuitos y era posible asistir al ritual con el codo en la barra. Pero eso quedó para los curiosos periféricos. El público que se arremolinaba en torno al palco de la orquesta Suavecito se quedó a escuchar y se llevó, de recuerdo, frases como éstas que acabaron en ovación cerrada: «San Adrián nos ayuda a mantener el tipo», «no hay peor pecado que el de la rutina», «los políticos están por los votos, los cristianos por amor», y, sobre todo, «los santos nos ayudan a no ser chulos» y «el amor de Cristo está más allá del 90-60-90». Esto además de la publicidad de la manifestación de hoy en Madrid: «Que no nos confundan, no es lo mismo un BMW que una bicicleta». Todo, eso sí, sin apuntarse a ningún partido: «Esos personajillos (los políticos) mueren y pasan, pero por San Adrián estamos aquí 18 siglos después».



Mientras todo esto ocurría en el campo de la fiesta, en la iglesia se percibía cierto nerviosismo avícola. Se sabe que en San Adrián se subastan pollos para ayudar a la parroquia, y los que ayer salían a la venta cacareaban en los momentos previos a su venta con la ansiedad de quien se presenta a un cásting. Cosas del directo.

Acabó la misa, sonó el aplauso, y el santo regresó a la capilla. En la puerta, antes de entrar, esperó pacientemente mirando al cielo y aguantando el homenaje de bombas de palenque. Hasta los pollos callaron. Empezaba la puja. Entre el público se hablaba de mercadeos:

-María, ¿non compras un polo?

-Teño na casa sete jaliñas e 14 polos, xa é abondo.

La primera pareja se vendió a 35 euros, la siguiente a 20 y la tercera a 15. Salió el tres por dos y hasta se pidió mayor pasión en las pujas. El resto de la historia ya es pura fiesta.